

Crónica de una sesión de academia

El día 22 de Febrero tuvo lugar en Madrid la primera de una serie de "Sesiones de Academia" previstas para el curso 77-78 a celebrar entre las Escuelas de Arquitectura de Madrid y Barcelona. Hay que hacer notar, de partida, el distinto carácter que en una y otra Escuela tienen estos encuentros. En efecto, mientras que en Barcelona están apoyados por el estamento directivo y por lo que podríamos llamar la "nueva oficialidad", en Madrid parten de un grupo de profesores al margen de toda iniciativa de la estructura académica imperante. Esto lo intentaron explicar los organizadores en la presentación por lo que tuvo un cierto carácter de programática y casi, nos atreveríamos a decir, que de manifiesto.

Ya que se deseaba que el tema de estas reuniones fuese monográfico, se eligió para inaugurarlas el reciente concurso de proyectos para la nueva Facultad de Ciencias de Córdoba, lo que reforzó de alguna manera el carácter autónomo y "académico" que el acto pretendía tener. La Universidad reflexionaba sobre sí misma.

Entiéndase esta breve crónica como una interpretación muy personal más que como la pretensión de levantar impecable acta de lo que allí sucedió. Y así, una vez ya situados, pasaré a señalar las tres principales actitudes que sucesivamente aparecieron y que reflejan maneras muy distintas de entender la arquitectura. En primer lugar la del ganador del concurso, que estuvo un poco por encima de las circunstancias, lo que restó viveza al debate (sabido es por todos lo punzante que puede llegar a ser Oiza en sus intervenciones). Su tesis: el proyecto tiene una infraestructura profunda, inmutable, nacida de la acumulación histórica de los distintos momentos particulares o episódicos que ha vivido la Arquitectura. Este discurso idealista, de corte casi hegeliano, se nutre directamente de la transposición del mundo de los objetos. En efecto cuántas botellas ha habido, y hay, para poder lograr definir el esplendoroso objeto abstracto conocido por "botella". Es esta búsqueda de "la botella" y "la bicicleta", tomando ejemplos predilectos de Oiza, lo más importante y lo que dará origen a una tautología

profunda ("una casa es, por encima de todo, una casa") que en cierto modo impregna todo su pensamiento. La superestructura del objeto (y perdónese esta burda transposición de lenguajes), es decir, la forma que en un momento ha tenido o un determinado personaje le ha dado, es accesoria...y de segundo orden.

Frente a esta actitud apareció la de aquellos para quienes lo único importante es ese preciso momento en que el objeto universal toma la forma determinada de un determinado autor y, por ello, es lo más superestructural del mundo de los objetos lo que les interesa: la forma propia para un momento dado. Los representantes de esta segunda actitud son sojuzgados por los que mantienen la anterior, como auténticos artistas-diseñadores únicamente preocupados por su aportación personal al objeto tradicional. Volviendo a los ejemplos, no es de extrañar que en esta ocasión se erigiera portavoz de esta actitud precisamente aquel que tiene en el mercado actualmente un diseño de "botella para agua".

Y hubo un tercer punto de vista. El de aquellos que, continuando con la transposición de lenguajes, creen que la estructura y la superestructura van indisolublemente ligadas y forman parte de un proceso más general del conocimiento. Actitud indiscutiblemente académica ya que permite el acceso a través del estudio y la reflexión a los problemas que la arquitectura en general plantea, y que, paradójicamente, fue "vapuleada" por los últimos citados entre las risas y los aplausos de los alumnos que masivamente llenaban el salón. Digo que resulta paradójica la complacencia de los alumnos ante esta "contestación" porque explícitamente se les estaba negando su condición de tales, e incluso la validez o utilidad del esfuerzo que un acto de este tipo supone. En realidad, y visto de un ángulo diametralmente opuesto, no iban muy descaminados, puesto que esta idílica Sesión de Academia, reflejo de aquellas otras antiguas en las que todo el mundo se respetaba a fin de hacer "resplandecer la verdad", tenía su negativo. En este momento se estaban ventilando allí al lado numerosas oposiciones a la docencia con todo lo que esto supone en la realidad de refuerzo y consolidación de lo que se intentaba suplantar: la otra academia. Lo que confirma que, como en las sesiones de cabaret, lo más importante sucede detrás de las bambalinas.

Al final Oriol Bohigas contó, a petición del alumnado, sus planes para la nueva Escuela de Barcelona siendo muy aplaudido por los mismos que aquí, en Barcelona, no lo comprenden. Y es que, como decía algún dramaturgo alemán de entreguerra, "en los momentos de confusión la paradoja lo empapa todo".

Luis Burillo



Henry David Thoreau
WALDEN seguido de
LA DESOBEDIENCIA CIVIL
prologo: Henry Miller

Jacques Cazotte
EL DIABLO ENAMORADO
edición ilustrada
prólogo: Gérard de Nerval

Pierre Mac Orlan
EL MUELLE DE LAS BRUMAS
prólogo: R. Gómez de la Serna

Giorgio de Chirico
HEBDOMEROS
prólogo:
A. Pieyre de Mandiargues

Pat Garrett
LA VERDADERA HISTORIA
DE BILLY EL NIÑO
prólogo: J.C. Dykes

Katherine Mansfield
EL GARDEN PARTY
prólogo: Virginia Woolf

LOS INVENTOS DE TBO
prólogo: Terenci Moix

H.E. Kaminski
LOS DE BARCELONA
prólogo: José Peirats

EDICIONES DEL COTAL S.A.
Praga, 50 - Tel. 219 57 46
Barcelona - 24